

## La clausura del *Mercurio Peruano*. Una perspectiva a contracorriente

por

Iago Gil Aguado

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación  
iago.gil@maec.es

---

*Este artículo tiene por objetivo revisar la visión tradicional de la clausura del Mercurio Peruano, que se venía atribuyendo a una Administración colonial deseosa de evitar el surgimiento de un protonacionalismo peruano. Contrastando la historiografía existente con las fuentes primarias disponibles, se evidencian las múltiples inconsistencias de dicha visión y se demuestra fehacientemente que el cierre del Mercurio Peruano no pudo ser el resultado de una decisión de las autoridades metropolitanas, que se enteraron de su cierre a posteriori.*

PALABRAS CLAVE: Mercurio Peruano; Ilustración; Perú virreinal; prensa; censura; Francisco Gil de Taboada y Lemos.

---

### 1. EL FLORECIMIENTO PERIODÍSTICO DEL PERÚ A FINALES DEL SIGLO XVIII

Los años iniciales de la última década del siglo XVIII fueron una época de inusitada actividad intelectual y literaria en Lima, con particular incidencia en la prensa. La aparición de publicaciones periódicas no constituía, desde luego, una novedad en la América española, según demuestran ejemplos como la *Gaceta de México y Noticias de Nueva España* (1722-1742; 1784-1821), la *Gaceta de Guatemala* (1729-1814), la *Gaceta de La Habana* (1782-1783), o, en el ámbito peruano, una primera versión de la *Gaceta de Lima* (1743-1767)<sup>1</sup>. Sin embargo, sí que lo sería la intensidad con la que brotaría este

---

<sup>1</sup> Clément, 1997, vol. 1: 13-14.

tipo de publicaciones durante el mandato peruano del virrey Francisco Gil y Lemos (1790-1796), considerado uno de los prototipos del virrey ilustrado en América y quien apoyaría a la prensa escrita no sólo debido a su conocida afición a las letras, sino también por su convicción de que, bien dirigida, la prensa podía resultar de utilidad tanto política como económica:

Después que por medio de la prensa se ha hecho más fácil entre los hombres la comunicación de sus ideas, se ha conocido claramente que el establecimiento de los periódicos, es uno de los medios más proporcionados, expeditos y seguros para facilitarlas, siempre que un gobernador prudente los contenga entre los precisos límites que prescribe la Religión y la ley del Estado.

El Gobierno es el primero que saca partido de ellos, pues que por su medio puede insensiblemente hacer propagar todas las máximas que estime oportunas, y que al abrigo del deleite y novedad con que se lee este género de escrituras, se arraigan con mucha más fuerza.

[...] El agricultor, el minero, el artesano, encuentran igualmente en ellos un cauce expedito por donde puede derivarles una luz perenne y benéfica que les haga progresar en su labor e industria, porque como estos papeles están destinados no sólo a transmitir cuánto contiene el propio país, sino también cuánto ceda en su beneficio, se busca en los escritos de los ajenos lo que más pueda instruirle, y se despoja de esta suerte a las naciones más civilizadas de sus riquezas literarias para hacer florecer las menos cultas<sup>2</sup>.

El florecimiento de la prensa escrita en el Perú durante el mandato de este virrey ilustrado no debe considerarse, aunque fuera ciertamente sorprendente, un hecho aislado, ya que parece innegable que estuvo influenciado por la verdadera eclosión periodística que había experimentado la España europea durante el reinado precedente:

El nuevo género tuvo su cima señera en el reinado de Carlos III: los datos extraídos del catálogo de Aguilar Piñal dicen que, en los veinte años que van de 1741 a 1760, fueron 14 los periódicos que nacieron o para los que se pidió licencia; en los 30 siguientes (1761-1790) fueron nada menos que 129<sup>3</sup>.

El hecho de que este tardío florecimiento literario limeño coincidiera en el tiempo con la Revolución francesa y con las medidas represivas adoptadas en respuesta a ésta por el conde de Floridablanca lo hace todavía más digno de estudio.

---

<sup>2</sup> Gil y Lemos y Unanue, 1914: 81-82.

<sup>3</sup> Enciso Recio, González Enciso, Egidio López, Barrio Gozalo y Torres Sánchez, 2006: 328.

Según ha señalado el historiador norteamericano Mark Burkholder, aunque muchas de las ideas que salieron a la luz durante esos años ya flotaban en el ambiente limeño con anterioridad a la toma de posesión de Gil y Lemos como virrey, sería su patronazgo lo que permitió que fructificaran dichas iniciativas<sup>4</sup>. Aunque no todos los literatos de la ciudad lograrían granjearse su confianza, como descubriría muy a su pesar el poeta Esteban de Terralla y Landa, tras denodados pero infructuosos esfuerzos por acercarse al solio virreinal<sup>5</sup>, podemos señalar diversos ejemplos de su protección de las letras. Ahí está la creación, bajo su égida, de una academia literaria conocida como la «Tertulia poética», que se consagraba a la traducción de poesías griegas y latinas al castellano, si bien sería al parecer de efímera existencia<sup>6</sup>. Asimismo, podemos citar en el mismo sentido su decisión de permitir la importación libre de aranceles de todo tipo de libros dirigidos directamente a los intelectuales limeños, con objeto de «ayudar a los literatos y proporcionarles con toda equidad los instrumentos o canales por donde han de recibir y beber la sabiduría»<sup>7</sup>.

Repasando las diversas publicaciones que vieron la luz en Lima durante los años de su mandato —siendo evidentemente el *Mercurio Peruano* la de mayor trascendencia, pero desde luego no la única—, podemos concluir que éstas fueron mayoritariamente de divulgación política, histórica y científica, más que propiamente literarias<sup>8</sup>. En este proceso creativo resulta de obligada mención el *Diario curioso, erudito, económico y comercial de Lima*, fundado por el extremeño Jaime Bausate y Mesa con autorización del virrey, y que se convertiría en el primer periódico con vocación de diario de Hispanoamérica<sup>9</sup>. Aunque contaría a Gil y Lemos entre sus suscriptores, este diario pronto se

---

<sup>4</sup> Burkholder, 1983: 79. Enciso Recio, González Enciso, Egidio López, Barrio Gozalo y Torres Sánchez, 2006: 328-329. Como recuerdan estos autores, por lo general los periódicos de la época sufrían constantes problemas financieros.

<sup>5</sup> Porras Barrenechea y Vargas Ugarte, 1969: 617.

<sup>6</sup> Mendiburu, 1880, vol. 4: 88. Filgueira Valverde, 1977: 10. Blas Osorio, 1998: 23.

<sup>7</sup> Lohmann Villena, 1972, vol. 1: 4-5. Cita de *carta de Francisco Gil y Lemos a Antonio Valdés*, Lima, 20 de mayo de 1790. Ver asimismo Rosas Lauro, 2006: 72-73.

<sup>8</sup> Enciso Recio, 1988b: 57-128. Según señala el autor, primarían en este momento las publicaciones periódicas de carácter económico: «Durante los años finales del siglo proliferan las publicaciones periódicas destinadas a difundir datos o noticias económicas».

<sup>9</sup> Burkholder, 1983: 86. Clément, 1997, vol. 1: 15. Valcárcel Esparza, 1982: 232. Lohmann Villena, 1992: 788. El verdadero nombre de Bausate, «traductor de *Los Incas*, de Marmontel», era «Antonio Cabello y Mesa, el mismo que en 1801 fundaría en Buenos Aires otro periódico, *El Telégrafo*». Enciso Recio, González Enciso, Egidio López, Barrio Gozalo y Torres Sánchez, 2006: 329. El *Diario curioso, erudito, económico y comercial de Lima* se modelaría en el *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*, de Francisco Mariano

vería superado por el *Mercurio Peruano* y dejaría de editarse en 1793, según adelantaría el virrey al ministro de Gracia y Justicia unos meses antes de su cierre, en una carta en la que argumentaba que su editor no tenía «la instrucción respectiva para que la obra saliese con la perfección que debía por cuya causa ha decaído como en el día, que ya no se costea y será preciso que la abandone como lo espero muy en breve, mas no por eso se experimentaría perjuicio alguno en la falta de noticias que dicho Diario debía comunicar, por hallarse éstas con otros muchos rasgos de literatura en el *Mercurio Peruano*, cuya obra va cada día en mayor auge»<sup>10</sup>.

Otra edición de efímera existencia, pero que merece ser mencionada para mostrar el ambiente creativo que parecía inundar Lima en esos años, fue el llamado *Semanario Crítico*, creado por el franciscano Antonio Olavarrieta y que nacería en junio de 1791 con unos fines declaradamente edificantes<sup>11</sup>. Aunque los redactores del *Mercurio Peruano* parecen haberse felicitado por su aparición, sacando a relucir la vieja rivalidad entre Lima y la Ciudad de México, sus votos a favor de dicho semanario, que tendría que cesar su actividad al cabo de solamente 16 semanas, fueron en vano:

Lima se ha puesto por fin al nivel de México en el tiempo de su mayor lustre: tiene un *Diario*, un *Mercurio* y un *Semanario Crítico*. Si todos estos papeles sobreviviesen igualmente a los desengaños del tiempo, se podría temer que algún nuevo autor viniese a presentarse en este teatro literario, poniendo la idea de dar a luz un *Espíritu de los mejores periódicos de Lima*<sup>12</sup>.

Si el Diario y el Seminario acabarían sucumbiendo ante la indiferencia del público y la pujanza, al menos inicial, del *Mercurio Peruano*, mayor relevancia tendría para la historia peruana otra publicación surgida en esos años, esta vez firmemente apoyada desde el poder: la *Gaceta del Perú*. Este periódico, creado directamente por el virrey Gil y Lemos a imitación de la *Gaceta de Madrid*, nacería en 1793 con una vocación claramente política y con fines decididamente propagandísticos, dentro del movimiento de reacción contra los excesos de la Revolución francesa que paulatinamente estaba extendiéndose por toda

---

Nipho, según estos autores el primer diario de Europa. Para una monografía sobre la figura de Bausate, véase Martini, 1998.

<sup>10</sup> *Despacho nº 5 de Francisco Gil y Lemos a Pedro de Acuña*, Lima, 20 de enero de 1793, Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), Lima, leg. 707.

<sup>11</sup> Milla Batres, 1993: 240. Lohmann Villena, 1992: 789.

<sup>12</sup> Vargas Ugarte, 1958: 122. Referencia, esta última, al periódico homónimo de Madrid.

la Monarquía<sup>13</sup>. Resulta significativo que en su *Relación de gobierno* Gil y Lemos se expresara en los siguientes términos sobre esta nueva publicación:

Los espantosos sucesos de la nación francesa, que traen en agitación a toda la tierra, hicieron necesario por un efecto de la política, la publicación de la *Gaceta*, a fin de que la capital y el virreinato tuviesen un papel acreditado con que poder instruirse de los excesos que de un modo informe llegaban a los oídos de estos moradores<sup>14</sup>.

La *Gaceta*, por razones que a nadie se le pueden escapar, ha sido objeto de todo tipo de críticas por parte de la historiografía peruana tradicional, la misma que sitúa al *Mercurio Peruano* entre los precursores de la emancipación y que acusa a la *Gaceta*, entre otras cosas, de ser «un periódico que hasta 1821 publicó sólo lo que convenía al Gobierno hacer notorio o presentarlo desfigurado»<sup>15</sup> y de que «su índole noticiera no le permitió contribuir al progreso de las ciencias y las artes»<sup>16</sup>. Sin entrar en este tipo de disquisiciones, que parecen ignorar el fin muy concreto para el que la *Gaceta* fue concebida, lo que debía importar a sus creadores era que, en palabras del virrey Gil y Lemos al finalizar su mandato, su existencia había permitido que «cuando el peligroso incendio de la irreligión y del fanatismo cunde de un polo a otro, haciendo en todas partes prosélitos», los peruanos reposasen «incontrastables en el dulce seno de la religión y lealtad»<sup>17</sup>. Lo que sí cabe plantearse, según veremos en breve, es la medida en la que la publicación de la *Gaceta* contribuyó al fracaso del *Mercurio*, al desaparecer con ella una de las razones que habían contribuido a la creación del *Mercurio* en 1791, que no fue otra que su finalidad propagandística.

Otra publicación de índole oficial que veía la luz durante estos años y que también merece una mención, sería la *Guía política, eclesiástica y militar del Perú*, editada por Hipólito Unanue a partir de 1793 a instancias del virrey. Esta *Guía*, creada siguiendo el modelo de la *Guía de Forasteros* de la Villa y Corte de Madrid, venía a suplir una escueta publicación anual conocida como *El conocimiento de los tiempos*, editada hasta la fecha por el matemático Cosme Bueno y que incluía algunas observaciones astronómicas,

---

<sup>13</sup> Rosas Lauro, 2006: 62: «La *Gaceta de Lima* surgió nuevamente en 1793 –como consta en el prospecto– nada menos que con el objetivo de dar la versión oficial sobre los sucesos revolucionarios».

<sup>14</sup> Gil y Lemos y Unanue, 1914: 85.

<sup>15</sup> Mendiburu, 1880, vol. 4: 73.

<sup>16</sup> Vargas Ugarte, 1958: 122.

<sup>17</sup> Gil y Lemos y Unanue, 1914: 116.

un calendario y un listado de los empleados de la Real Hacienda, ignorando los restantes ramos de la Administración virreinal<sup>18</sup>. La nueva publicación, financiada por la Real Hacienda con 1.000 pesos anuales, era descrita por el virrey de la siguiente forma:

Es un vivo cuadro en que casi a un golpe de vista se registran las ciudades, los pueblos, el número y diversas castas de los moradores del Perú, los productos de los tres reinos animal, vegetal y mineral, relativos a la subsistencia y giro de cada partido y la utilidad que de ello reporta; el comercio del virreinato con los adyacentes y la Europa, su equilibrio y resultados<sup>19</sup>.

De dicha descripción se desprende claramente su afán divulgativo, tan típico de la época. Es indudable que la *Guía*, al igual que la *Gaceta*, venía a cubrir parte de los objetivos de lo que sería el principal proyecto editorial de esos años: el *Mercurio Peruano*; y en ese sentido al menos pueden considerarse copartícipes de su decadencia y desaparición.

## 2. EL *MERCURIO PERUANO*: UN PERIÓDICO ILUSTRADO FOMENTADO DESDE EL PODER

Dentro de este panorama de creatividad literaria y periodística destaca sin lugar a dudas la constitución, a semejanza de las peninsulares<sup>20</sup>, de una Sociedad Económica de Amigos del País en Lima, así como la aparición del

---

<sup>18</sup> Clément, 1997, vol. 1: 16. Vargas Ugarte, 1958: 122. *Despacho n° 69 de Francisco Gil y Lemos a Diego de Gardoqui*, Lima, 20 de enero de 1793, AGI, Lima, leg. 706. Gil y Lemos explicaba la necesidad de la *Guía* en los siguientes términos: «Como la *Guía* que estaba en costumbre formarse en esta ciudad lo era sólo en el nombre, pues únicamente contenía los empleados en las oficinas de Real Hacienda de ella, dispuse se formase una nueva que contuviera todos los empleados del reino y otras varias curiosidades, propias para conocer el estado de estas provincias».

<sup>19</sup> Gil y Lemos y Unanue, 1914: 84.

<sup>20</sup> Sobre éstas, véase Enciso Recio, 2010: 9 y 27: «La Monarquía asignaba a las Sociedades la tarea de contribuir a la «regeneración económica, cultural y política del país» y de interesar a diversos grupos sociales, entre ellos, la nobleza, el clero, la burguesía y las clases medias, en una tarea de reformas en la que no habían participado en medida suficiente». Jovellanos, por su parte, definía a dichas sociedades como un cuerpo de «honrados ciudadanos» que, unidos por «el espíritu de patriotismo» y «sin otro impulso que el de la caridad, sin más estímulo que el mismo de su honor y sin otra recompensa que el gusto de hacer el bien a sus hermanos, trabajan todo el año en este importante objeto, dedican a él todas sus luces, su tiempo y su descanso, lo promueven por todos los medios que están en su arbitrio y, al mismo tiempo que llenan las obligaciones de su instituto, cooperan, por decirlo así, con el Gobierno en el importante ministerio de labrar la felicidad del Estado».

medio predilecto de difusión de ésta, el famoso *Mercurio Peruano*, del que Salvador de Madariaga diría que fue «un periódico inteligente, con programa digno de la mejor prensa de nuestros días»<sup>21</sup>, y que ha sido universalmente alabado como uno de los primeros y mejores ejemplos de periodismo moderno en la América colonial. Ambos surgieron, como es bien sabido, a instancias y bajo la protección del virrey Gil y Lemos<sup>22</sup>, como reconocería años más tarde uno de los mercuristas más conspicuos, Hipólito Unanue:

Con sólo registrar los tomos que ha dado a luz la Sociedad Académica de Lima, fundada bajo los auspicios de S.E., se manifiesta la favorable y repentina mutación de las ciencias en el Perú. El historiador, el filósofo, el botanista, el estadista, el comerciante, etc., han salido de un letargo funesto, y concurrido con sus luces a verificar el esmero con que S.E. promueve cuanto conduce a la ilustración del vasallo americano, según los designios de nuestro católico, sabio, amado y piadoso monarca el señor don Carlos IV<sup>23</sup>.

El apoyo desde el poder a esta iniciativa no nos debe sorprender, ya que, como ha señalado recientemente Luis Miguel Enciso en su estudio monográfico sobre la materia, «las Sociedades Económicas, una de las palancas esenciales de la Ilustración, fueron el resultado de la confluencia de dos iniciativas no siempre coincidentes: la privada –matizada, a veces, por el apoyo de algunas entidades– y la pública, protagonizada por el Estado»<sup>24</sup>.

En Lima también se dio esa confluencia de intereses privados y públicos que caracterizó al movimiento a lo largo y ancho de la Monarquía. Aunque Humboldt, poco amigo de Lima, se quejaría una década más tarde de que «en la ciudad de Lima, no hay ni una tertulia a la que acudan más de ocho personas, y cuando están reunidas por el interés del juego, como hoy en casa de los Gaenzas o del marqués de Medina, entonces esa efímera sociedad no dura más que hasta la hora en que pierde uno toda su hacienda»<sup>25</sup>, los orígenes de la Sociedad Económica limeña los hemos de hallar precisamente en ese tipo de tertulia, forma de sociabilidad tan extendida en el mundo hispánico del XVIII. Según nos cuenta Jean-Pierre Clément en su voluminoso estudio del

---

<sup>21</sup> Madariaga, 1977: 232.

<sup>22</sup> Dopico, 1978: 56.

<sup>23</sup> Arias-Schreiber Pezet, 1974: 445.

<sup>24</sup> Enciso Recio, 2010: 9. El protagonismo del virrey Francisco Gil y Lemos en la constitución de la Sociedad Económica de Lima no nos debe sorprender, ya que años antes su hermano mayor, Benito Gil y Lemos, VI conde de Taboada, había sido uno de los fundadores y primer presidente de la Sociedad de Amigos del País de Santiago de Compostela.

<sup>25</sup> Minguet, 1980: 106, cita de *Carta de Alexander von Humboldt a Ignacio Checa*, Guayaquil, 18 de enero de 1803.

*Mercurio Peruano*, existían antecedentes remotos de este tipo de sociedad en Lima, como las reuniones de eruditos y poetas que celebraba en su palacio el virrey marqués de Castellosius (1707-1710) o la *Academia de la Juventud Limeña* de tiempos del virrey Jáuregui (1780-1784). De hecho, parece que la Sociedad de Amigos del País de Lima surgió de la tertulia que formarían en 1787, entre otros, José Rossi y Rubí, José María de Egaña, Hipólito Unanue y Demetrio Guasque bajo el nombre de *Academia Filarmónica*<sup>26</sup>.

Aunque la creación de la citada tertulia precediera a la llegada de Gil y Lemos a Lima, sería su impulso el que permitiría formalizar su estructura a imitación de las sociedades peninsulares. Sería bajo su benevolente tutela como se les abrirían las puertas de palacio y de los archivos oficiales para sus investigaciones<sup>27</sup>, a la par que se les permitía utilizar la biblioteca del Real Convictorio de San Carlos para la celebración de sus reuniones bisemanales<sup>28</sup>. Asimismo, fue él quien en 1792 aprobó de forma interina su constitución oficial como Sociedad de Amigos del País, a la espera del refrendo real que llegaría en 1793. En cuanto a la altura y amplitud de miras que Clément atribuye a la nueva Sociedad, uno intuye la mano del virrey, cuyos conocimientos, fruto de sus extensos viajes por Europa, lo convertían en un asesor particularmente cualificado para estos jóvenes ilustrados limeños:

Es evidente que los mercuristas, más que a las sociedades económicas peninsulares, se refieren aquí a las sociedades científicas europeas, tales como la *Royal Society* de Londres, la *Académie Royale des Sciences* de París, o la *Academia Eruditorum* de Leipzig [...] La Sociedad de Amantes del País de Lima tiene un objetivo más amplio que el de las sociedades económicas peninsulares<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Clément, 1997, vol. 1: 22-23. La *Academia* se reunía regularmente en la casa limeña de José María de Egaña. Burkholder, 1983: 86. Alayza y Paz-Soldán, 1954: 2.

<sup>27</sup> Burkholder, 1983: 89-90.

<sup>28</sup> Clément, 1997, vol. 1: 26.

<sup>29</sup> *Ibidem.*, vol. 1: 30. Enciso Recio, 2010: 16. En lo referente a la influencia extranjera parece exagerar Jean-Pierre Clément, ya que según señala Luis Miguel Enciso, había numerosos antecedentes españoles, máxime en fecha tan tardía como la de la creación de la Sociedad de Amigos del País de Lima: «Para entonces, los ejemplos a imitar no eran sólo las Academias y Sociedades europeas de Zurich, Berna, París, Dublín, Toscana, Suecia, Bretaña, San Petersburgo y otras, sino la Sociedad Médica de Sevilla, la Academia de Medicina de Madrid, las tertulias de Azcoitia, la Real Academia de Ciencias de Barcelona, las tertulias de la madrileña Fonda de San Sebastián, la Junta de Mejoras de Ward, las academias de Agricultura de Lérida, Guipúzcoa y Galicia, y sobre todo, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos de País, fundada en 1764 y autorizada por Grimaldi en 1765».



### 3. LA TESIS DE LA CLAUSURA DEL *MERCURIO PERUANO* POR LAS AUTORIDADES COLONIALES

El éxito que en un principio tuvo el *Mercurio Peruano* es indudable y los miembros de la Sociedad se vanagloriaban ya en 1792 de que: «Por cartas de España y Alemania se nos ha hecho saber la favorable aceptación que ha tenido el *Mercurio* en Madrid, Varsovia, Buda y Dresde, traducándose en las dos últimas capitales algunos rasgos del primer tomo para insertarse en los periódicos de la Hungría y Alemania»<sup>30</sup>. El propio Carlos IV, tras recibir los primeros ejemplares que le envió el virrey, orgulloso de su *Mercurio*, solicitaría la remisión regular del mismo a la Corte<sup>31</sup>; y, años más tarde, cuando Goethe recibió de manos de Alexander von Humboldt una serie completa de la publicación, se impresionó lo suficiente como para auspiciar su publicación en Weimar en 1808, bajo el título *Peru, nach seinem gegenwärtigen Zustande dargestellt aus dem Mercurio Peruano*<sup>32</sup>. También en términos de lectores parece que el *Mercurio* fue un éxito, y Clément calcula que «en Lima, casi un blanco de cada dos leía el *Mercurio*»<sup>33</sup>. Desde luego con un número de suscriptores que llegó a acercarse a 400 se parangonaba muy favorablemente con otras publicaciones periódicas de la época, como el *Correo de Madrid*, con sus aproximadamente 300 suscriptores, el *Correo Curioso* de Bogotá, que nunca pasó de los 17 suscriptores, o el famoso *Seminario del Nuevo Reino de Granada*, de Francisco José de Caldas, que llegaría a 45 en 1809<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> Unanue, 1792: 1.

<sup>31</sup> *Borrador de carta remitida de la Corte* [probablemente por Pedro de Acuña] a Francisco Gil y Lemos, Aranjuez, 11 de junio de 1793, AGI, Lima, leg. 708. «Con la carta de V.E. de 5 de noviembre del año próximo pasado se han recibido la colección completa de todos los papeles que con el título de *Mercurio* se publican en esa capital por la Sociedad de Literatos de que trata V.E. en la misma carta. Al propio tiempo se ha enterado S.M. de las providencias que V.E. ha tomado para alentar a estos sujetos a la composición y publicación de este periódico y de la carta o representación que incluye de los autores y espera que V.E. remitirá según ofrece los *Mercurios* que vayan saliendo y las reglas o instrucción bajo las cuales y con dictamen del Acuerdo de esa Real Audiencia ha aprobado la publicación de esta obra».

<sup>32</sup> Clément, 1997, vol. 1: 269. Lohmann Villena, 1992: 788. Batllori Munne, 1988: XII-XL. Esta última obra es interesante para conocer el interés y la receptividad que se sentía por lo español en la Alemania prerromántica.

<sup>33</sup> Clément, 1997, vol. 1: 64.

<sup>34</sup> *Ibidem*: 315. Enciso Recio, 1988b: 114. Es verdad que en la Península algunas publicaciones tenían unas tiradas mucho más elevadas, como la *Gaceta de Madrid*, que llegó a los 11.000 ejemplares, o el *Espíritu de los mejores diarios*, con 1.400. No obstante, la población de la España europea superaba muy ampliamente a la población total del Perú, y en muchísima proporción si nos limitamos a los criollos y a los elementos más hispanizados de las «otras castas».

Vistas estas cifras cabe preguntarse por qué fracasó este periódico al cabo de unos pocos años. Aunque la razón inmediata de su desaparición fue, según es bien conocido, una cuestión financiera<sup>35</sup>, tras la negativa de Gil y Lemos a facilitar fondos públicos a finales de 1794, alegando para su negativa las necesidades financieras de la guerra en curso entre España y Francia, la historiografía tradicional ha querido ver en ello una cuestión primordialmente política. Según esta versión, las autoridades coloniales, supuestamente temerosas de que el *Mercurio Peruano* estuviera fomentando una conciencia local contrapuesta a la española<sup>36</sup>, habrían propiciado su clausura para evitar el surgimiento de un protonacionalismo peruano. En palabras de Clément:

Probablemente concurre una serie de razones, tales como los intentos realizados por la asociación limeña para escapar a la vigilancia intelectual, religiosa y política –habrá secuestro de algunos números, como el 216–, y las personalidades algo «dudosas» de algunos redactores –José de Baquíjano y Carrillo ha tenido serias dificultades con la Inquisición; otros también, aunque en menor grado. Pero me parece que el trabajo minucioso de descripción del territorio peruano y de sus riquezas, emprendido por el *Mercurio*, aunque responde, en sus principios, a los deseos de la Corona, se ha de situar en una perspectiva histórica criollista, que acaba por hacer tomar conciencia de su particularismo a los habitantes criollos del virreinato. Es cierto que esto no se traduce aún en términos de autonomía o de independencia, pero es lógico que el poder central pudiera inquietarse por las posibles consecuencias de semejantes publicaciones.

---

<sup>35</sup> Enciso Recio, 2010: 135. Enciso Recio, González Enciso, Egidio López, Barrio Gozalo y Torres Sánchez, 2006: 329. Los problemas económicos parecen haber caracterizado la vida de la mayoría de las Sociedades Económicas y de los periódicos de la época.

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, Salinas, 2010: 92: «Esto nos demuestra una voluntad férrea de insistir con la versión americana del ideal católico ilustrado, interpretando y encontrando sentido a los decretos en lugar de repetir la información o el decreto absolutista que llegaba de la metrópoli. Esta práctica interpretativa fue vital para la maduración de una conciencia que, aunque no políticamente independentista, fue adquiriendo cada vez mayor distancia con respecto a una España que le acababa de quitar el monopolio submetropolitano». Beauclair, 2010: 54: «Hablamos de identidad porque nos parece atrevido pensar en una conciencia nacional si se entiende la nación en sentido moderno: efectivamente los actores del *Mercurio* nunca cuestionaron su fidelidad a la Corona española ni tampoco la pertenencia del Perú a ésta. Lo que sí es manifiesto en el *Mercurio* es un patriotismo y un orgullo por la región peruana: los contenidos expresados en sus páginas contribuyeron a consolidar una identidad peruana, defendiendo y promoviendo especificidades regionales [...] En este sentido, el *Mercurio* contribuyó a la formación de una comunidad que un cuarto de siglo después se repensará en términos nacionales». Wierny, 2010: 102: «El periódico desempeñó un papel activo en la gestación de una toma de conciencia propia. Es decir que el *Mercurio Peruano*, además de reflejar una realidad existente, coadyuvó ampliamente a construir aquella misma realidad».

[...] Por todas estas razones, el virrey Gil de Taboada se niega a entregar a Unanue, entonces secretario de la Sociedad Académica, los 400 pesos que éste le pide; esta cantidad se abonaba anualmente hasta entonces a Cosme Bueno por la publicación de sus almanaques —en los que ofrecía descripciones de las provincias del Perú— pero los achaques debidos a su edad avanzada (83 años) le impedían continuar su obra; Unanue pensó que el *Mercurio* quizás pudiera beneficiarse de esta subvención. Pero la Metrópoli ya no podía tolerar más tiempo la existencia del periódico<sup>37</sup>.

Jean-Pierre Clément no es el único autor que ha insinuado que fueron las autoridades virreinales las que, siguiendo instrucciones de la Corte en Madrid, abandonaron su patrocinio inicial y precipitaron el cierre del periódico, temerosas de las posibles consecuencias del supuesto patriotismo criollo que habría estado gestándose en las páginas del *Mercurio*. Así, Felipe Barreda nos indica que el *Mercurio* «no tuvo valor político alguno. Lo habría tenido, quizá con el tiempo; en previsión de ello, el virrey Gil de Taboada, obediendo seguramente órdenes superiores, le negó la protección que al principio le dispensaba»<sup>38</sup>. Abundando en esta misma línea, José de la Puente Brunke argumenta de la siguiente manera:

Al igual que el virrey Croix había mostrado su respaldo a los integrantes de lo que luego será la Sociedad de Amantes del País, su sucesor, el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos, vio con agrado la aparición del *Mercurio Peruano*. Sin embargo, con el transcurso de los meses dicho virrey fue cambiando de actitud. La versión más difundida afirma que las autoridades, tanto en el Perú como en la corte madrileña, empezaron a ver con recelo este periódico al notar el creciente tinte local que iba adquiriendo, el cual podría diluir la identificación de los súbditos con el imperio español en general. Riva-Agüero considera esa versión muy verosímil, sobre todo teniendo en cuenta la paradoja de que siendo el virrey Gil de Taboada tan amigo de las letras hubiera a la vez contribuido a la extinción del *Mercurio Peruano* negándole el apoyo financiero que necesitaba para subsistir. Así pues, todo indica que la falta de apoyo de las autoridades estuvo entre las principales razones que conspiraron para que dicha publicación se extinguiera<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> Clément, 1988: 325. Millar Carvacho, 1998: 442-443. En cuanto a los problemas de algunos de los *mercuristas* con la Inquisición, parece poco probable que fuera ésta una de las razones del cierre del periódico, como Clément sugiere, ya que sabemos que el propio virrey Gil y Lemos también leía libros prohibidos, hecho por el que fue denunciado ante la Inquisición de Lima.

<sup>38</sup> Barreda Laos, 1964: 227.

<sup>39</sup> Puente Brunke, 2008: 139.

La explicación ofrecida por esta historiografía «tradicional» para justificar la quiebra del *Mercurio Peruano* es por lo tanto bastante sencilla: el periódico, que agrupaba primordialmente a la élite intelectual criolla, se habría convertido –según esta versión– rápidamente en un foco de ideas particularistas y precursoras del independentismo peruano, razón por la cual las autoridades virreinales, actuando con toda probabilidad bajo instrucciones de la Corte, habrían abandonado su inicial apoyo y precipitado su clausura mediante una política de estrangulamiento financiero inducido por razones políticas.

#### 4. INCONSISTENCIAS DE LA TESIS TRADICIONAL

El problema de esta teoría, que cuadra tan bien con la historiografía tradicional heredera del romanticismo decimonónico y que ha querido identificar una serie de precursores de la Independencia peruana imbuidos de un racionalismo de corte francés, en contraposición a unas autoridades españolas represivas y oscurantistas, es su difícil encaje con lo que sabemos del *Mercurio Peruano* y con la documentación oficial de la época disponible. Aun haciendo abstracción del debate mucho más amplio iniciado en los años setenta del pasado siglo por Heraclio Bonilla y Karen Spalding, con su rompedor ensayo *La Independencia del Perú: las palabras y los hechos*, en el que ponían en entredicho la existencia de un verdadero afán independentista en el Perú y, hablando de una «independencia concedida más que obtenida», cuestionaban la existencia en Lima de un movimiento «precursor» de la emancipación (al que habría pertenecido el *Mercurio Peruano*)<sup>40</sup>, lo que sabemos del *Mercurio Peruano*, sus promotores y colaboradores, así como de sus contenidos, parece suficiente para poner en duda la versión tradicional de su fin.

Empecemos por sus promotores y suscriptores. Bonilla y Spalding ya indicaron, hace más de cuarenta años, que «la mayoría de los mismos colaboradores del *Mercurio Peruano*, tradicionalmente citados entre los precursores de la Independencia, fueron españoles y no criollos; a diferencia de quienes consideran el interés de los criollos por el territorio en que vivían como el inicio de un proceso que llevó inexorablemente a su ruptura con la metrópoli, ellos no veían ninguna contradicción entre su fascinación por su tierra adoptada y su

---

<sup>40</sup> Bonilla y Spalding, 1972: 16 y 58. En la página 58 estos autores argumentan que «el Perú de la Independencia no fue sino la inmensa escena de enfrentamiento de los ejércitos patriotas y realistas, donde su élite y sus clases populares no hicieron sino asistir impasibles a la decisión de sus destinos; la primera, con miedo, las últimas, en silencio».

lealtad a la corona española»<sup>41</sup>. Si analizamos someramente la composición de la Sociedad Económica, que según sus estatutos contaba con 30 académicos, 18 «consultores» y diversos miembros honorarios, a los que se sumaban los cargos de presidente, vicepresidente, censor, secretario de correspondencias y director de imprenta, identificamos entre sus académicos a numerosos eclesiásticos<sup>42</sup>; altos funcionarios<sup>43</sup> como el teniente de policía José María de Egaña, el oidor de la Real Audiencia Ambrosio Cerdán y Pontero, el contador del Real Tribunal de Cuentas Miguel Cebrián, el asesor general del virreinato Manuel María del Valle, el director de la Real Aduana José Ignacio de Lecuanda, el archivero de la Secretaría de Cámara del Virreinato Demetrio Guasque, o el consejero del Real Tribunal de Minería José Rossi y Rubí<sup>44</sup>; y a catedráticos de la Universidad de San Marcos como Rodríguez de Mendoza<sup>45</sup>, Arrese y Layseca, Unanue y Baquijano<sup>46</sup>. En general, por sus cargos y trayectorias, se deduce que eran miembros del *establishment* de Lima, lo que sugiere que eran afines o, al menos, estaban dispuestos a someterse sin grandes miramientos, al orden establecido. Lo mismo se podría decir de una mayoría de sus lectores, ya que como ha indicado Claudia Rosas, «casi la mitad de los suscriptores del

---

<sup>41</sup> *Ibidem*: 56.

<sup>42</sup> Alayza y Paz-Soldán, 1954: 2. Alayza identifica entre los académicos de la Sociedad a los padres Jerónimo Calatayud, Tomás Méndez Lachica, Francisco González Laguna, Francisco Romero y Diego Cisneros, este último antiguo confesor de la reina María Luisa. Puente Brunke, 2008: 143. Por su parte, José de la Puente señala que el clero suponía asimismo el 13.35% de los suscriptores del periódico.

<sup>43</sup> López-Cordón Cortezo, 2004: 166. Se trata de un fenómeno muy extendido en toda la Monarquía. Según Victoria López-Cordón: «Muchos covachuelistas compatibilizaron puesto administrativo y tareas eruditas [...] no cabe la menor duda de que la autoridad conseguida en éstas facilitó su carrera y dio a la figura del covachuelista un perfil intelectual desconocido hasta entonces». Burkholder, 1983: 79. Este interés en las Sociedades Económicas como medio para potenciar carreras administrativas parece que también existió en el caso de la de Lima, ya que como señala Burkholder: «The viceroy, moreover, had strong support at court in the post-Gálvez years, a great virtue in the eyes of persons anxious for royal favours and other offices». Martínez Shaw, 1996: 21. Sobre la naturaleza elitista de las Sociedades Martínez Shaw escribe: «El estudio detallado de las sociedades pone de relieve que los Amigos del País fueron un reflejo de la composición social en cada localidad de los grupos dirigentes, que incluían a nobles terratenientes, clérigos ilustrados, empresarios burgueses, miembros de profesiones liberales, intelectuales reformistas y, en definitiva, gentes cultas y de espíritu abierto».

<sup>44</sup> Rosas Lauro, 2006: 65.

<sup>45</sup> Martínez Shaw, 1996: 112. Se trata de Toribio Rodríguez de Mendoza, director del Real Convictorio de San Carlos.

<sup>46</sup> Anónimo, 1794a: 188. Martínez Shaw, 1996: 13. Como fiel reflejo del «dirigismo cultural» del que habla Martínez Shaw, la lista empieza de la siguiente forma: «Protector: El Rey Nuestro Señor. En su Real Nombre: El Excelentísimo Señor Virrey de estos Reinos».

*Mercurio* integraban la administración virreinal»<sup>47</sup>. Esta cercanía al poder se desprende claramente de las carreras más estudiadas, como la de Baquíjano –cuya hermana se casaría con un sobrino de Gil y Lemos–, quien gozaría del pleno apoyo del virrey en su futura carrera y llegaría a ser alcalde del crimen y luego oidor de la Audiencia de Lima, antes de heredar de su hermano el título de conde de Vista Florida; o la de Unanue, a quien un historiador ha calificado de «fiel a la causa realista hasta el final»<sup>48</sup>, pese a los altos cargos que luego ocuparía en la naciente República del Perú, y quien fue diputado a Cortes en 1814 y médico ordinario de Cámara de Fernando VII, el cual quiso nombrarle marqués del Sol, dignidad que por lo visto rechazó<sup>49</sup>. De la íntima relación que mantenían todos ellos y el *Mercurio Peruano* con el poder establecido no puede caber la menor duda, teniendo en cuenta que en fecha tan tardía como el 27 de febrero de 1794 su presidente, a la sazón Ambrosio Cerdán, se expresaría en los siguientes términos sobre Gil y Lemos y el apoyo que éste había brindado a la Sociedad y al *Mercurio*:

Ya entonces, es decir en 21 de enero de 1791, después de anunciarse haberse titulado en su situación naciente *Sociedad Filarmónica* la que hoy se nombra *Sociedad de Amantes del País*, para la publicación de sus frutos literarios, se indicó haberse trazado para su más sólida consistencia un plan de estatutos, donde el servicio del público era el numen a que se consagraban enteramente los socios; y están sembrados los sucesivos periódicos de confesiones las más reverentes y sinceras, sobre deberse principalmente su duradero establecimiento a la protección siempre sabia, y siempre benéfica que ha tenido a bien dispensarle el Excmo. Señor actual virrey de estos reinos, su principal erector: título glorioso con que debe formarse a Su Excelencia un monumento eterno, que transmitiendo a los venideros siglos la dulce memoria de su amor a las ciencias, y de su anhelo por el bien público, sea también un testimonio indeleble de la veneración y gratitud con que lo recuerdan la *Sociedad*, y los amadores de la verdadera literatura<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Rosas Lauro, 2006: 69.

<sup>48</sup> Flores Galindo, 1984: 72. Unanue fue consejero de Abascal y emisario de Pezuela antes de pasarse en el último momento, en 1821, al bando de los insurgentes. Lafuente y López-Ocón, 1996: 262: «Hipólito Unanue, un ilustrado que no dudó nunca en poner sus amplios conocimientos médicos, botánicos, geográficos e historiográficos al servicio de los proyectos surgidos desde la burocracia virreinal limeña».

<sup>49</sup> Clément, 1997, vol. 1: 33.

<sup>50</sup> Cerdán y Pontero, 1794: 135. *Despacho n.º 140 de Francisco Gil y Lemos al marqués de Bajamar*, Lima, 5 de noviembre de 1792, AGI, Lima, leg. 703. Gil y Lemos reconocería abiertamente su apoyo y potenciaría la carrera de los fundadores del *Mercurio*: «Dirijo a V.E. la adjunta representación que hacen a S.M. los principales individuos dedicados a la publicación del indicado *Mercurio*, a los cuales estimulé yo desde los principios para que se hiciesen cargo y esmerasen en dicha obra, la cual he protegido con el mayor esfuerzo».

Mark Burkholder calificaría brillantemente a los integrantes de la *Sociedad de Amantes* de «hombres modernos y hombres del Gobierno»<sup>51</sup>, descripción que se podría extender perfectamente a su patrón el virrey Gil y Lemos.

En cuanto al contenido del *Mercurio Peruano*, tampoco se observa esa naturaleza supuestamente protoseparatista que hubiera justificado su clausura por razones políticas. En su lugar, vemos en sus páginas un verdadero compendio del espíritu práctico que caracterizó a la Ilustración española, como pueden ser los numerosos artículos de contenido económico, pero también otros como el dedicado a las “Razones físicas que reprueban la costumbre de enterrar en las Iglesias”<sup>52</sup>; el “Discurso sobre el destino que debe darse a la gente vaga de Lima”<sup>53</sup>; o el relativo a una “Propuesta de unos premios para las disertaciones en que se proponga el método más económico, fácil y permanente para mejorar los caminos del reino”<sup>54</sup>. También destacan los artículos dedicados a las expediciones geográficas y a cuestiones etnográficas, como un “Discurso sobre la utilidad e importancia de la Lengua Quichua” publicado por un eclesiástico miembro de la Sociedad<sup>55</sup>, e incluso la publicación de algunos mapas del Perú, como el “Mapa de la Pampa del Sacramento publicado por la Sociedad” y dedicado al virrey. Finalmente, hay que mencionar los numerosos artículos y bandos publicados a instancias de las autoridades virreinales, muchos de ellos dirigidos contra las fuerzas ideológicas desatadas por la Revolución francesa<sup>56</sup>. Otros artículos, en cambio, parecen meramente curiosos, como la “Carta sobre los maricones”<sup>57</sup> (como era de suponer, poco favorable a este colectivo), que publica Sophronio; o la “Carta en defensa del señorío de las mujeres”<sup>58</sup>, remitida por una lectora.

En cuanto a la línea ideológica del *Mercurio*, es, por lo general, conservadora. En palabras de Clément, «critica todo lo que huele a licencia y rechaza violentamente a los libertinos», «condena el amor ilegítimo o excesivo, el

---

<sup>51</sup> Burkholder, 1983: 86.

<sup>52</sup> Rossi y Rubí, 1791a: 124.

<sup>53</sup> Lecuanda y Salazar, 1794: 103.

<sup>54</sup> Rossi y Rubí, 1791b: 41.

<sup>55</sup> Bermúdez, 1793: 176.

<sup>56</sup> Rosas Lauro, 2006: 66: «El *Mercurio Peruano*, en lo tocante a la Revolución, representó a través de las noticias y las opiniones de la élite criolla intelectual, la voz oficial y las páginas dedicadas al tratamiento de este tema proyectarían una imagen, a todas luces negativa, de la Francia revolucionaria».

<sup>57</sup> Millán de Aguirre, 1791: 230.

<sup>58</sup> Anónimo, 1792: 62.

concubinato y la homosexualidad» y, en «defensa de la religión, justifica cualquier crítica»<sup>59</sup>. Según el historiador francés:

Con el nombre de filósofos designan a los que son, a sus ojos, los «enemigos de la religión» y por consiguiente del orden establecido, el defendido por los «verdaderos filósofos» [...] Voltaire es un buen ejemplo: ese «Proteo de la impiedad», ese «Sumo Patriarca de la disolución y del sacrilegio» (MP, XI, 46), se pinta como un hipócrita, enemigo de la sociedad y del Estado; es una «fiera horrible que parece había nacido sólo para devastar el Universo» (MP, IX, 160-161); es la «Bestia del Apocalipsis»<sup>60</sup>.

Aunque resulta conveniente señalar que dichas citas referentes a Voltaire no son de artículos de miembros de la *Sociedad de Amigos* –algunos de ellos, según se sabe, ávidos lectores de libros prohibidos–, sino de textos de otros periódicos reproducidos con clara intención propagandística y anti-francesa<sup>61</sup>, parece evidente que no podemos hablar en ningún momento de una revista de carácter ni remotamente subversivo. Clément no es el único autor que, pese a defender la tesis de que fue clausurado por las autoridades por el supuesto peligro ideológico que entrañaba, reconoce que el contenido distaba mucho de ser revolucionario. Así, Nicolas Beauclair señala que «los actores del *Mercurio* nunca cuestionaron su fidelidad a la Corona española ni tampoco la pertenencia del Perú a ésta»<sup>62</sup>; José de la Puente Brunke sitúa al periódico firmemente en el marco de la «Ilustración cristiana»<sup>63</sup>; Pedro Salinas habla de su «carácter conservador», de su identificación con el «ideal católico ilustrado» y concluye que terminaría «con un matiz más conservador y monárquico» del que tuvo en el momento de su fundación, sin explicar la evidente contradicción que supondría que el virrey lo hubiera apoyado más cuando menos conservador y monárquico fue<sup>64</sup>. Margarita Rodríguez, pese a hablar de incipiente criollismo, nos señala que «cuando los redactores del periódico manifiestan su voluntad de guiarse siempre por el amor nacional, es a esta comunidad formada por el territorio peninsular hispano y sus dominios de Ultramar a la que están tratando como objeto de su devoción»<sup>65</sup>; y José Luis Rodríguez Toledo, quien invierte la lógica tradicional al achacar el fracaso del *Mercurio* no a un supuesto distanciamiento de las autoridades coloniales, sino precisamente a la excesiva

<sup>59</sup> Clément, 1997, vol. 1: 145.

<sup>60</sup> Ibidem: 147.

<sup>61</sup> Anónimo, 1793: 159. Anónimo, 1794b: 41.

<sup>62</sup> Beauclair, 2010: 54.

<sup>63</sup> Puente Brunke, 2008: 148.

<sup>64</sup> Salinas, 2010: 80 y 92.

<sup>65</sup> Rodríguez García, 2003.



cercanía del periódico a los postulados de éstas –lo que habría desanimado a muchos suscriptores–, afirma que «esta revista tiene un marcado carácter oficial, católico y contrarrevolucionario»<sup>66</sup>.

Interesante cuestión es la de analizar hasta qué punto esta línea editorial marcadamente fidelista se debió a la censura previa a la que, por ley, estaba sometido el *Mercurio*. El propio virrey había nombrado censor, o «juez de imprenta», al alcalde del crimen Juan del Pino Manrique<sup>67</sup>, quien luego presidiría su juicio de residencia<sup>68</sup>. Es verdad que de los 611 números del *Mercurio* editados cinco fueron secuestrados por las autoridades. Uno, el 216, por haberse publicado sin el preceptivo visto bueno de Pino Manrique<sup>69</sup>; y al menos dos (números 303 y 304), por decisión del Santo Oficio<sup>70</sup>. Visto que el propio Clément reconoce que «los motivos de los secuestros no fueron muy graves»<sup>71</sup>, parece extraño que nos hable del «control político permanente que se le impone»<sup>72</sup> e insinúe que su desaparición se debió al temor virreinal de que se estaba, subrepticamente, fomentando un espíritu protoindependentista. Al fin y al cabo uno de los miembros más activos de la Sociedad, en cuya casa se reunían con frecuencia sus miembros y que sirvió de su presidente, no era otro que Egaña, jefe de la policía virreinal en Lima. Igualmente, es reseñable que en 1794 Ambrosio Cerdán, sucesor de Egaña como presidente de la Sociedad, escribiera que el *Mercurio* había «continuado hasta el día sin que rasgo alguno hubiese dado lugar a la menor nota o censura, [y] había merecido al contrario la estimación y aplauso de las personas más recomendables»<sup>73</sup>.

En este sentido, la opinión de Clément parece algo descarrilada<sup>74</sup>. Como bien expresó Salvador de Madariaga hace ya muchos años con encomiable ecuanimidad:

<sup>66</sup> Rodríguez Toledo, 2011: 184.

<sup>67</sup> Anónimo, 1794a: 188. Mendiburu, 1880, vol. 4: 70.

<sup>68</sup> *Autos del juicio de residencia de Francisco Gil y Lemos*, Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), leg. 21.293.

<sup>69</sup> Clément, 1997, vol. 1: 264.

<sup>70</sup> *Despacho n.º 47 de Francisco Gil y Lemos a Pedro de Acuña*, Lima, 8 de febrero de 1794, AGI, Lima, leg. 709.

<sup>71</sup> Clément, 1997, vol. 1: 264.

<sup>72</sup> *Ibidem*: 314.

<sup>73</sup> Cerdán y Pontero, 1794: 144.

<sup>74</sup> Rosas Lauro, 2006: 66. Esta autora, en su estudio sobre el impacto de la Revolución francesa en el Perú, parecer discrepar, al señalar que si bien el *Mercurio* siguió la línea oficial en lo referente a los sucesos en Francia, «en otros temas es muy probable que el periódico expresara opiniones que no conciliaban tanto con la visión estatal».

Además, la Inquisición no funcionaba bien, ni con mucho. La frecuencia misma con que se menciona el asunto en los papeles oficiales prueba que los llamados libros prohibidos circulaban con bastante libertad en las Indias, a veces con la connivencia del propio clero. Se había instituido un sistema de «licencia para leer», de que todo el mundo abusaba, cuando no lo despreciaba [...] Esto aun después de que el pánico producido por el Terror de la Revolución francesa hubiera refrenado el liberalismo intelectual de que hasta entonces habían dado prueba tanto la Iglesia como la Corona<sup>75</sup>.

Por todo ello, lo que parece desprenderse de la experiencia del *Mercurio* no es tanto una férrea censura, ni una auto-censura temerosa por parte de los académicos, sino más bien una coincidencia de pareceres que une a los académicos con la autoridad virreinal –para la que muchos de ellos trabajaban–, y que no es más que el reflejo de un espíritu abierto, de un deseo de propagar las luces y de un carácter moderado y reformista en lo político, pero que en ningún momento cuestiona los cimientos básicos del sistema político imperante<sup>76</sup>. Por todo ello, no parece que tuviera que recurrir el virrey Gil y Lemos a métodos drásticos para mantener al *Mercurio Peruano* «entre los precisos límites que prescribe la Religión y la ley del Estado»<sup>77</sup>.

Si ni lo que sabemos sobre sus principales promotores ni sobre su contenido apoya esa visión de órgano precursor de la Independencia, tampoco hay nada en la documentación disponible que justifique la teoría de que el *Mercurio* fue clausurado por las autoridades por razones ideológicas y, todavía menos, que se recibieran instrucciones en ese sentido de la Corte. Así, en su *Relación de gobierno*, redactada en 1796, Gil y Lemos escribiría a su sucesor Ambrosio O'Higgins:

Leerá Vuestra Excelencia con gusto y utilidad del Gobierno de su alto mando, por los conocimientos que contienen, capítulos y estados relativos al comercio recíproco interior y exterior del Perú; muchas reflexiones y cálculos sobre minas, valles, descripciones sobre sus montañas y varios partidos de la parte conquistada, su navegación, su geografía, su agricultura, su historia civil y eclesiástica, y cuanto contiene de notable este país fecundo y poco conocido, sin olvidar el actual estado

<sup>75</sup> Madariaga, 1977: 238.

<sup>76</sup> Martínez Shaw, 1996: 13. En relación con la censura, parece más apropiado hablar, como hace Martínez Shaw, «de una campaña al servicio de la Ilustración», que de una «represión universal o indiscriminada». Tal vez era «una libertad muy vigilada», en la feliz expresión de Lucienne Domergue. Martínez Shaw concluye: «El resultado es, por un lado, un concepto restringido de la libertad intelectual y una atenta vigilancia de la iniciativa particular, como acabamos de exponer, pero también una potenciación de las empresas culturales que sintonizan con el proyecto general del absolutismo ilustrado».

<sup>77</sup> Gil y Lemos y Unanue, 1914: 81.

triste de esta capital, y medios que se proponen para fomentarla, dando destino a la gente vaga que la ocupa por necesidad y por faltarle materia a su útil entretenimiento<sup>78</sup>.

De este texto se extrae una conclusión clara, que no es otra que la simpatía con la que un año tras su cierre el virrey Gil y Lemos seguía hablando del *Mercurio*, lo que parece a todas luces contradictorio con la teoría de que fue él quien maquinó su desaparición.

Por otro lado, sabemos a ciencia cierta que el cierre no se llevó a cabo siguiendo instrucciones de la Corte de Madrid, ya que Manuel Godoy se enteraría de su desaparición meses después de que ésta se materializara, según se desprende de la siguiente carta que le remitió Gil y Lemos a principios de 1796:

Por la Real Orden de 7 de octubre último que Vuestra Excelencia me comunica quedo enterado de la soberana determinación para que se exija de los autores de cuanto se imprima así en esa Península como en estas Américas un ejemplar de sus escritos con destino a la biblioteca de la cátedra de Clínica o Medicina práctica, que se ha dignado establecer en beneficio de la humanidad [...] pero no podrá ejecutarse esto mismo con las gacetas literarias que se publicaban en esta capital y Vuestra Excelencia también me encarga, por haber cesado su impresión a causa de que sus autores no sacaban para los gastos que en ello impendían. Todo lo que noticio a V.E. por ahora para su gobierno en contestación<sup>79</sup>.

Descartada así la tesis tradicional de un cierre inducido por unas autoridades temerosas de su supuesta naturaleza subversiva, los motivos que llevaron a la desaparición del *Mercurio* parecen haber sido otros muy distintos y más prosaicos. Muchos de ellos, de hecho, se encuentran en el propio estudio de Clément, si bien nos llevan a una conclusión menos «atractiva» de la que él sugiere. Uno de ellos sería, paradójicamente, el propio éxito y reconocimiento inicial del *Mercurio*, ya que en junio de 1793 Gil y Lemos recibiría las siguientes instrucciones de Madrid:

S.M. ha ofrecido atender el mérito de los autores y a este fin me ha mandado encargar a V.E. como lo ejecuto que los vaya proponiendo para los destinos que los considere más a propósito según su aptitud y demás circunstancias<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> *Ibidem*: 83.

<sup>79</sup> Lohmann Villena, 1972, vol. 1: 83. Cita de *carta de Francisco Gil y Lemos al príncipe de la Paz*, Lima, 5 de febrero de 1796, AGI, Estado, leg. 89.

<sup>80</sup> *Borrador de carta remitida de la Corte [probablemente Pedro de Acuña] a Francisco Gil y Lemos*, Aranjuez, 11 de junio de 1793, AGI, Lima, leg. 708.

Como resultado de esta carta, sabemos que al menos tres de los miembros más activos de la Sociedad se embarcaron en rápida sucesión con dirección a Europa, ansiosos de sacar partido de la protección que les dispensaba Gil y Lemos y de la buena acogida que había tenido el *Mercurio* en la Corte: Rossi –generalmente considerado el fundador del periódico<sup>81</sup>–, Baquíjano<sup>82</sup>, y su editor, Jacinto Calero<sup>83</sup>. Asimismo, aunque no tengamos constancia de que efectivamente partiera para España, sabemos que José Ignacio de Lecuanda solicitó licencia para viajar a la Península a finales de 1795<sup>84</sup>. Esta verdadera «fuga de cerebros» a Madrid, fenómeno típico de la época, como ha identificado Carlos Martínez Shaw<sup>85</sup>, redundaría en una pérdida de calidad de los artículos, reconociendo el propio Clément que una de las debilidades del *Mercurio* resultó ser, con el paso del tiempo, «la entrega demasiado generosa de la palabra a redactores carentes de las cualidades necesarias»<sup>86</sup>.

A esta pérdida de calidad e interés, que por lo visto se vio reflejada en el número de suscriptores<sup>87</sup>, se añadía el hecho de que con la aparición en 1793 de la *Gaceta de Lima* y de la *Guía política, eclesiástica y militar del Perú*, el *Mercurio* había perdido parte de su interés político para las autoridades virreinales, tanto en términos propagandísticos, que suplía la *Gaceta*, como en términos de divulgación comercial y científica, aspecto que cubría una *Guía* que, muy significativamente, dirigía el secretario de la Sociedad, Hipólito Unanue, nombrado en 1793 por Gil y Lemos cosmógrafo mayor del reino<sup>88</sup>. Si a este trato de favor se añade el hecho de que los miembros de la Sociedad, como Cedrán, no consideraban que hubieran sufrido trabas ni verdadera censura por parte de las autoridades virreinales; y que según sabemos Gil y Lemos mantuvo hasta el final de su mandato una excelente relación con figuras clave del *Mercurio*, como Unanue o Egaña, su jefe de policía, es difícil llegar a la conclusión de que desapareció por los temores de la autoridad virreinal. Al fin y al cabo estamos hablando de unos hombres que

---

<sup>81</sup> Flores Galindo, 1984: 31.

<sup>82</sup> Vargas Ugarte, 1958: 125.

<sup>83</sup> Burkholder, 1983: 89-90.

<sup>84</sup> *Súplica de José Ignacio de Lecuanda y Salazar solicitando una licencia para viajar a España por 2 años*, Lima, 10 de diciembre de 1795, Archivo General de la Nación del Perú, Lima (AGNP), Superior Gobierno-Político Administrativo, leg. 45, exp. 603.

<sup>85</sup> Martínez Shaw, 1996: 49: «Como rasgo general hemos visto que los hombres de las más variadas procedencias regionales abandonan sus lugares de origen para instalarse en la Corte, especialmente a partir de comienzos del reinado de Carlos III».

<sup>86</sup> Clément, 1997, vol. 1: 314.

<sup>87</sup> Rodríguez Toledo, 2011: 193.

<sup>88</sup> Flores Galindo, 1984: 33.

a finales de 1792 se habían dirigido a Carlos IV en los siguientes términos: «Sí Señor: V.M. es nuestro padre, y nosotros somos más que sus súbditos sus hijos; pero unos hijos que reputarían por demás la sangre que les da vida, si ésta no se conservara sólo para estar pronta a vertirse por V.M.»<sup>89</sup>. En este sentido resulta harto significativo que en su *Relación de gobierno*, redactada un año tras el cierre del periódico, Gil y Lemos se refiriera al *Mercurio* como «esta preciosa obra» que «ha sido el objeto de las celebraciones de los hombres eruditos de la América y Europa; el brillante aspecto con que empezó a lucir, la elevaron hasta los pies del Trono»<sup>90</sup>. No parecen, desde luego, las palabras de un hombre que supuestamente acababa de maquinar el cierre del periódico. Por ello lo más probable es que el final del *Mercurio* obedeciera, al margen de la partida de muchos de sus colaboradores y de la aparición de otras publicaciones que servían a los mismos fines, a las razones que apuntaba el mismo Gil y Lemos en su *Relación de gobierno*:

A pesar de estas conocidas ventajas, lo noté abandonado, y por tanto pasé oficio a la Sociedad para que me expusiese las causas de su acabamiento. Ésta me hizo presente la falta de fondos para poder costear su impresión, y que le señalase 400 pesos de los que antes se daban de orden de Su Majestad a don Cosme Bueno para que costeara un amanuense que llevase la pluma en la descripción geográfica del reino del Perú, de que estaba encargado, y que no pudo concluir este sabio por su avanzada edad; solicitó también se agregase algún otro subsidio, que unido a aquel primero, coadyuvase a los demás gastos del *Mercurio*. El sucesor del doctor don José Hipólito Unanue, secretario de la Sociedad, celoso sostenedor de esta laudable obra, que lo es el ilustrado padre misionero fray Diego Cisneros, del Orden de San Jerónimo, ha impreso a su costa, llevado del beneficio público, tal cual importante papel con ánimo de completar el duodécimo tomo; pero como ya haya corrido un año sin imprimir alguno, medito haberse concluido este importante periódico.

El aprecio que mereció el *Mercurio* al soberano y a mí, al paso que las ventajas a la nación, lo habrían ya restaurado, si no lo impidieran los grandes objetos y necesidades de la Corona, que ocupan mi atención en los infelices tiempos que hacen tan amargo el fin del siglo XVIII; pero si se lograra, como lo espero, en la época de mando de Vuestra Excelencia, la felicidad y reposo de la Monarquía, podrá hacer recibir una obra tan digna de la conservación y provecho de las sabias disposiciones que estime convenientes<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> *Súplica de José Baquijano, Hipólito Unanue, Jacinto Calero y José María de Coaña a Carlos IV*, Lima, 4 de noviembre de 1792, aneja al *despacho n.º 140 de Francisco Gil y Lemos al marqués de Bajamar*, Lima, 5 de noviembre de 1792, AGI, Lima, leg. 703.

<sup>90</sup> Gil y Lemos y Unanue, 1914: 82.

<sup>91</sup> *Ibidem*: 84.

De este texto se deducen varias cosas. Se vuelve a confirmar que Gil y Lemos siempre se mostró favorable al proyecto del *Mercurio Peruano*, ya que expresaba su deseo de que bajo su sucesor el marqués de Osorno, y una vez restablecida la paz, el periódico resucitara. Por otro lado, la falta de fondos del *Mercurio* no ascendía solamente a los 400 pesos de los que hablan Clément<sup>92</sup> o Manuel de Mendiburu<sup>93</sup>, sino a una cifra indeterminada, pero claramente superior. Por todo ello, y teniendo en cuenta que según Clément muchos de los colaboradores del *Mercurio* eran hombres acaudalados que hubieran podido seguir financiando el periódico si así lo hubieran deseado<sup>94</sup> –como de hecho hizo fray Diego Cisneros para completar su último tomo<sup>95</sup>–, su desaparición parece más bien el resultado de una gradual pérdida de interés, tanto del público como de los académicos, tras un periodo de florecimiento inicial. En ello, además, la Sociedad Económica de Amigos del País de Lima y su *Mercurio Peruano* parecen haberse ajustado a un patrón muy generalizado de decaimiento de las Sociedades Económicas en toda la Monarquía, ya que según Luis Miguel Enciso, «en la época de Carlos IV, salvo excepciones, las sociedades languidecían y algunas interrumpieron su actividad»<sup>96</sup>.

## 5. CONCLUSIONES

En conclusión, la tesis tradicional según la cual el *Mercurio Peruano* fue un precursor de los movimientos independentistas en el Perú y que por dicha razón fue cerrado por unas autoridades españolas, temerosas de su impacto sobre la integridad de la Monarquía, carece claramente de sustento en los hechos históricos. Ni el contenido del *Mercurio*, ni las excelentes relaciones

---

<sup>92</sup> Clément, 1997, vol. 1: 49.

<sup>93</sup> Mendiburu, 1880, vol. 4: 70. Mendiburu parece, desde luego, bastante injusto con Gil y Lemos: «Un módico auxilio hubiera salvado al *Mercurio*, y por cierto los grandes gastos de las guerras de España en nada se habrían postergado; pero los que gobiernan observan a menudo la regla de pararse en las pequeñeces, cuanto mayores son los dispendios que autorizan».

<sup>94</sup> Clément, 1997, vol. 1: 52 y 83.

<sup>95</sup> *Ibidem*: 32-33.

<sup>96</sup> Enciso Recio, 1988a: 30. Además, como expresa Enciso en la página 24, la mayoría de ellas sufrieron graves problemas económicos, no siendo la de Lima una excepción. Enciso Recio, 2010: 129-130. En una obra más reciente, el mismo autor identifica tres principales causas que explican la decadencia de las Sociedades Económicas, que también se dieron, en mayor o menor medida, en Lima: «Tres defectos esenciales suelen imputárseles: la escasa preparación intelectual para desarrollar las tareas que se les han encomendado, el cansancio o la apatía, que provocaron la inasistencia a las sesiones o la inoperancia en las actividades, y la búsqueda de intereses personales».

de sus promotores con el virrey, incluso después del cierre del periódico, ni las brillantes carreras de muchos de ellos en el seno de la administración española, concuerdan con esta interpretación. Además, de la documentación disponible se desprende palmariamente que la Corte se enteró del cierre del *Mercurio* más de un año tras su desaparición y que el virrey, a quien muchos han responsabilizado de su clausura, no sólo escribiría con nostalgia del mismo tras su cierre, sino que expresaría a su sucesor su deseo de que el *Mercurio* resucitara una vez concluidas las guerras en Europa y superada la penuria económica que éstas conllevaban.

De hecho, la efímera existencia del *Mercurio Peruano* lo que pone de manifiesto no es una política represiva de la metrópoli para con los ilustrados limeños, sino más bien, como ha señalado Mark Burkholder, la escasez de intelectuales en la sociedad peruana de finales del siglo XVIII<sup>97</sup>. Lo que se desprende de los hechos aquí relatados es que los promotores del periódico no sólo no fueron víctimas de las autoridades virreinales, sino que se vieron premiados por éstas, optando los más conspicuos de entre ellos por abandonar el Perú en dirección a Europa, con la esperanza de así avanzar sus carreras en la administración española, en lugar de –como hubiera sugerido la visión tradicional del *Mercurio*–, permanecer en el Perú para fomentar una conciencia peruana de carácter antipeninsular. Y así, desde una perspectiva más amplia, la experiencia del *Mercurio Peruano* viene, si algo, a coincidir con la visión defendida en su día por Bonilla y Spalding sobre la ausencia de un movimiento independentista significativo en el Perú no ya a finales del siglo XVIII, sino incluso en el mismísimo momento en el que las tropas de Bolívar y San Martín derrotaban a los últimos resquicios del ejército realista en América. Coincide así la experiencia del *Mercurio Peruano* plenamente con la imagen que ofrece Guillermo Céspedes del Castillo del Perú tardocolonial como un «baluarte de la lealtad»<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> Burkholder, 1983: 89-90. «Left without these major contributors and suffering from a loss of subscribers, lack of revenue, and the weariness and new interests of the remaining writers, the *Mercurio* faltered and then succumbed in 1795. Its ephemeral existence had demonstrated both the presence of enlightened, practical-minded persons in Lima and the thinness of their ranks». Enciso Recio, 2010: 133-135. En este sentido, merece la pena recordar, como hace este autor al referirse a las sociedades económicas en general, que «la inercia era más acusada en localidades de población y cultura mediocre o empobrecida», así como el hecho de que «la carencia de caudales y medios adecuados es un punto de referencia frecuente para explicar el declive de las Sociedades». Ambos supuestos parecen darse en Lima.

<sup>98</sup> Céspedes del Castillo, 1988: 119-120. Milla Batres, 1993: 240. Lohmann Villena, 1992: 789.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alayza y Paz-Soldán, Luis, *Unanue geógrafo, médico y estadista*, Lima, Editorial Lumen S.A., 1954.
- Anónimo, “Carta escrita de la ciudad del Cuzco en defensa del Señorío de las mujeres, contra la impesa en el *Mercurio* número 40”, *Mercurio Peruano*, IV (Lima, 26 de enero de 1792): 62-67.
- Anónimo, “Carta de un padre anciano, actualmente preso en una de las cárceles de París, a su hijo emigrante en España con motivo de los desórdenes actuales de la Francia: traducida del original, y copiada del *Diario de Barcelona* número 116”, *Mercurio Peruano*, IX (Lima, 10 de noviembre de 1793): 159-167.
- Anónimo, “Lista de los individuos de la Sociedad de Amantes del País”, *Mercurio Peruano*, X (Lima, 20 de marzo de 1794a): 188-190.
- Anónimo, “Poema titulado la Galiada o Francia Revuelta. *Copiado*”, *Mercurio Peruano*, XI (Lima, 18 de mayo de 1794b): 41-48.
- Arias-Schreiber Pezet, Jorge (ed.), *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I. Los ideólogos. Volumen 8. Hipólito Unanue*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.
- Barreda Laos, Felipe, *Vida intelectual del virreinato del Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.
- Batllore Munne, Miguel, “Presencia de España en la Europa del siglo XVIII”, Ramón Menéndez Pidal y José María Jover Zamora (dirs.), *Historia de España*, tomo XXXI, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, 1988: XI-XL.
- Beauclair, Nicolas, “La instrumentalización del Indio en el desarrollo de una identidad peruana patriótica: el caso del *Mercurio Peruano* (1790-1795)”, *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, 14 (Montreal, 2010): 35-56.
- Bermúdez, Manuel, “Discurso sobre la utilidad e importancia del Quichua”, *Mercurio Peruano*, IX (Lima, 17 de noviembre de 1793): 176-199.
- Blas Osorio, Juan Manuel de, “Los virreyes borbónicos de la Armada en las Indias Occidentales”, *Revista de Historia Naval*, 61 (Madrid, 1998): 7-40.
- Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen, “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos”, Heraclio Bonilla, Pierre Chaunu, Tulio Halperin, Eric Hobsbawm, Karen Spalding y Pierre Villar (eds.), *La Independencia en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972: 15-64.
- Burkholder, Mark, *Politics of a Colonial Career: José Baquíjano and the Audiencia of Lima*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983.
- Cerdán y Pontero, Ambrosio, “Progreso y estado actual de la *Sociedad de Amantes del País*”, *Mercurio Peruano*, X (Lima, 27 de febrero de 1794): 135-165.



- Céspedes del Castillo, Guillermo, *La independencia de Iberoamérica – la lucha por la libertad de los pueblos*, Madrid, Anaya, 1988.
- Clément, Jean-Pierre, “El resurgimiento de la prensa periódica en la América española: el caso del *Mercurio Peruano*”, Fernando Murillo (coord.), *La América Española en la época de las Luces*, Madrid, Cultura Hispánica, 1988: 311-325.
- Clément, Jean-Pierre, *El Mercurio Peruano 1790-1795*, Madrid, Iberoamericana, 1997.
- Dopico, Fausto, *A Ilustración e a sociedade galega*, Vigo, Editorial Galaxia, 1978.
- Enciso Recio, Luis Miguel, “Los cauces de penetración y difusión en la Península: los viajeros y las Sociedades Económicas de Amigos del País”, Ramón Menéndez Pidal y José María Jover Zamora (dirs.), *Historia de España*, tomo XXXI, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, 1988a: 3-56.
- Enciso Recio, Luis Miguel, “La prensa y la opinión pública”, Ramón Menéndez Pidal y José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España*, tomo XXXI, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, 1988b: 57-128.
- Enciso Recio, Luis Miguel, *Las Sociedades Económicas en el Siglo de las Luces*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010.
- Enciso Recio, Luis Miguel, González Enciso, Agustín, Egido López, Teófanos, Barrio Gozalo, Maximiliano y Torres Sánchez, Rafael, *Los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)*, Barcelona, RBA, 2006.
- Filgueira Valverde, José, *Frey Francisco Gil de Taboada y Lemos (Soutolongo, 1737 - Madrid, 1809). Gobernador de las Malvinas, Virrey de Nueva Granada y del Perú, Ministro de Marina*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 1977.
- Flores Galindo, Alberto, *Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830*, Lima, Mosca Azul, 1984.
- Gil y Lemos, Francisco y Unanue, Hipólito, *Relación de gobierno del Excmo. Señor Virrey del Perú frey don Francisco Gil de Taboada y Lemos presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenari. Año de 1796*, Barcelona, Tipografía La Académica, 1914.
- Lafuente, Antonio y López-Ocón, Leoncio, “Tradiciones científicas y expediciones ilustradas en la América hispana del siglo XVIII”, Juan José Saldaña (coord.), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México D.F., UNAM/M. A. Porrúa, 1996: 247-281.
- Lecuanda y Salazar, José Ignacio de, “Discurso sobre el destino que debe darse a la gente vaga de Lima”, *Mercurio Peruano*, X (Lima, 13 de febrero de 1794): 103-132.
- Lohmann Villena, Guillermo (ed.), *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXII: Documentación española*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.

- Lohmann Villena, Guillermo, “El virreinato peruano”, Demetrio Ramos Pérez y María Lourdes Díaz-Trechuelo Spínola (coords.), *Historia General de España y América*, vol. XI-2, Madrid, Rialp, 1992: 759-792.
- López-Cordón Cortezo, María Victoria, “Burocracia y erudición en la España del siglo XVIII”, Jean-Pierre Dedieu y Bernard Vincent (eds.), *L’Espagne, l’État, les Lumières. Mélanges en l’honneur de Didier Ozanam*, Madrid-Burdeos, Casa de Velázquez, 2004: 155-171.
- Madariaga, Salvador de, *El auge y el ocaso del Imperio español en América*, Madrid, Espasa Calpe, 1977.
- Martínez Shaw, Carlos, *El Siglo de las Luces. Las bases intelectuales del reformismo*, Madrid, Historia 16, 1996.
- Martini, Mónica, *Francisco Antonio Cabello y Mesa, un publicista ilustrado de dos mundos (1786-1829)*, Buenos Aires, Universidad del Salvador-Instituto de Investigaciones sobre Identidad Cultural, 1998.
- Mendiburu, Manuel de, “El Bailío Frey D. Francisco Gil de Taboada Lemus y Villamarín”, Manuel de Mendiburu (ed.), *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, vol. 4, Lima, Imprenta de J. F. Solís, 1880: 69-104.
- Milla Batres, Carlos, *Compendio Histórico del Perú: Historia del Siglo XVIII*, Lima, HEC, 1993.
- Millán de Aguirre, Mariano, “Carta sobre los maricones”, *Mercurio Peruano*, III (Lima, 27 de noviembre de 1791): 230-238.
- Millar Carvacho, René, *La Inquisición de Lima. Tomo III (1698-1820)*, Madrid, Editorial Deimos, 1998.
- Minguet, Charles, *Alejandro de Humboldt. Cartas americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- Porrás Barrenechea, Raúl y Vargas Ugarte, Rubén, *El Perú Virreinal*, Lima, Iberia, 1969.
- Puente Brunke, José de la, “El *Mercurio Peruano* y la Religión”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 17 (Pamplona, 2008): 137-148.
- Rodríguez García, Margarita, “El criollismo limeño y la idea de nación en el Perú tardocolonial”, *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades* (versión digital), 9 (Sevilla, 2003). (Fecha de verificación: 19 de mayo de 2016).
- Rodríguez Toledo, José Luis, “El impacto de la revolución francesa en el Perú a través de las páginas del *Mercurio Peruano*. 1791-1794”, *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital*, 2 (Santander, 2011): 184-197.
- Rosas Lauro, Claudia, *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.

- Rossi y Rubí, José, “Razones físicas, que reprueban la costumbre de enterrar en las Iglesias”, *Mercurio Peruano*, I (Lima, 17 de febrero de 1791a): 124-127.
- Rossi y Rubí, José, “Propuesta de unos premios para las disertaciones en que se proponga el método más económico, fácil y permanente para mejorar los caminos del Reino”, *Mercurio Peruano*, III (Lima, 18 de septiembre de 1791b), 41-45.
- Salinas, Pablo, “Lima imaginada por el Mercurio Peruano. La obsesión organizadora y ordenadora de la ciudad desde el balcón ilustrado”, *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, 14 (Montreal, 2010): 79-94.
- Unanue, Hipólito, “Introducción al tomo VI del *Mercurio Peruano*”, *Mercurio Peruano*, VI (Lima, 2 de septiembre de 1792): 1-2.
- Valcárcel Esparza, Daniel, *Historia del Perú Colonial*, Lima, Editores Importadores, 1982.
- Vargas Ugarte, Rubén, *Historia del Perú: Emancipación (1809-1825)*, Buenos Aires, Editorial Huarpas, 1958.
- Wierny, Sebastián, “Reivindicación histórica y natural de los criollos ilustrados en el Mercurio Peruano: el despertar de una «conciencia de sí» en el Perú del siglo XVIII”, *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, 14 (Montreal, 2010): 95-104.

Fecha de recepción: 22 de febrero de 2013.

Fecha de aceptación: 4 de julio de 2013.

## The closure of the *Mercurio Peruano* newspaper. A contrarian perspective

---

*This article aims to revise the traditional theory according to which the Mercurio Peruano newspaper was closed down by the Spanish colonial authorities in order to pre-empt the development of nationalist sentiment in Peru. Available primary sources not only reveal multiple inconsistencies in this theory, but clearly prove that the closure of this renowned newspaper could not have been the result of instructions received from metropolitan Spain, given that the authorities in Madrid were informed of its closure once it had already taken place.*

KEY WORDS: *Mercurio Peruano; Enlightenment; Colonial Peru; press; censorship; Francisco Gil de Taboada y Lemos.*

---